

LA VIDA COTIDIANA EN EL CENTRO CLANDESTINO DE DETENCIÓN “EL OLIMPO”: INTERACCIONES ENTRE DETENIDOS Y REPRESORES

FLORENCIA CATALDO DÍAZ (FFyL-UBA)

Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires

florencia.cataldo@hotmail.com

Resumen:

El presente artículo propone abordar desde una nueva mirada el funcionamiento del centro clandestino de detención “El Olimpo” entre agosto de 1978 y enero de 1979, en el marco de la última dictadura militar argentina (1976- 1983). Con tal fin se circunscribe al análisis de la dinámica cotidiana establecida en dicho centro, a través del estudio de las interacciones entre los detenidos-desaparecidos y el personal represivo, y de los distintos factores que las fueron moldeando y rediseñando.

Palabras clave:

CCDTyE – Olimpo – represores – detenidos – vida cotidiana

Abstract:

This article is aimed at analyzing, from a new viewpoint, the way the “El Olimpo” illegal detention centre operated between August, 1978 and January, 1979 during the last Argentine military coup (1976-1983). For such purpose, this article focuses on the daily dynamism established at the centre by analyzing the interactions between the detainees-disappeared people and the repressors, as well as the different factors that shaped and changed such interactions.

Keywords:

CCDTyE – Olimpo – repressors – detainees – daily life

LA VIDA COTIDIANA EN EL CENTRO CLANDESTINO DE DETENCIÓN “EL OLIMPO”: INTERACCIONES ENTRE DETENIDOS Y REPRESORES

FLORENCIA CATALDO DÍAZ (FFyL-UBA)

Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires

florencia.cataldo@hotmail.com

Introducción

El centro clandestino de detención tortura y exterminio (CCDTyE) “El Olimpo” funcionó entre agosto de 1978 y enero de 1979, durante la última dictadura militar argentina. Este centro se encontraba en el barrio porteño de Floresta, entre las calles Ramón Falcón, Olivera, Fernández, Lacarra y Rafaela, rodeado por viviendas, a una cuadra de la Avenida Rivadavia. El mismo había sido construido a principios del siglo XX como terminal de tranvías y luego funcionó como terminal de la línea 5 de colectivos urbanos hasta 1976, donde pasó a manos de la Policía Federal Argentina (PFA). Los grupos de tareas 1, 2 y 3 que operaron en el “Olimpo” se encontraban bajo la órbita del Primer Cuerpo del Ejército, a cargo de Guillermo Suárez Mason¹; y dependían del Batallón de Inteligencia 601.

En este trabajo exploraremos las interacciones entre detenidos y represores al interior del “Olimpo”. ¿Cómo era la dinámica de funcionamiento? ¿De qué formas interactuaban estos sujetos? Partiendo de estos interrogantes pondremos en cuestión si la interacción cotidiana entre represores y detenidos atenuó la rigidez establecida de antemano por el sistema represivo instituido. Para poner a prueba esta hipótesis estudiaremos las formas en que se desarrollaron los vínculos entre dichos actores en el día a día, desde la mirada de los detenidos. Para ello se analizarán las siguientes fuentes: entrevistas a ex-detenidos-desaparecidos, el libro “Desaparecido. Memorias de un Cautiverio” escrito por Mario Villani², informes de organismos de Derechos Humanos, archivos audiovisuales del Juicio a las Juntas y del Juicio A.B.O I³, y apuntes del juicio A.B.O III. Cabe señalar que los testificantes cuyos relatos se analizarán pertenecen a grupos sociales, políticos y religiosos heterogéneos. Los mismos se encontraban en una franja etaria de veinticinco años promedio al momento de su secuestro, y algunos habían sido detenidos previamente en los CCDTyE “Club Atlético”⁴ y en “El Banco”⁵.

¹ Bajo su jurisdicción operaron también los CCDTyE “Automotores Orletti”, “Pozo de Banfield” y “La Cacha”

² Villani, Mario, *Desaparecido. Memorias de un Cautiverio. Club Atlético, El Banco, El Olimpo, Pozo de Quilmes y ESMA*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

³ “El Olimpo” integra el circuito represivo “Atlético-Banco-Olimpo” (A.B.O), elevado a juicio en 2008 por el juez federal Daniel Rafecas. Este juicio se realizó en tres tramos, entre 2009 y 2017.

⁴ Funcionó entre febrero y diciembre de 1977, en una sede del Servicio de Aprovisionamiento y Talleres de la Policía Federal. A principios de 1978 fue demolido para construir la autopista 25 de Mayo, y los allí detenidos fueron mudados al “Banco”.

⁵ Funcionó entre diciembre de 1977 y agosto de 1978, en la División Cuatrerismo de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, partido de La Matanza. Los cautivos fueron mudados al “Olimpo” luego de su desmantelamiento.

Tenían ocupaciones variadas tales como estudiantes, psicólogos, obreros, y empleados; y en su mayoría militaban en agrupaciones políticas mayormente de cuño peronista, aunque también de izquierda. La mayoría son argentinos aunque otros son oriundos de Paraguay y de Bolivia. Si bien un alto porcentaje de los testimoniantes no eran creyentes, varios eran católicos o judíos.

El primer apartado este artículo ofrece un estado del arte sobre los estudios existentes en torno a su objeto de estudio. La segunda sección explica la distribución espacial del “Olimpo” y su dinámica de funcionamiento. El tercer apartado indaga los vínculos cotidianos entre represores y detenidos “comunes” (quienes que no tenían tareas asignadas dentro del centro) y se encuentra desagregado en tres secciones que abordan factores clave en estas interacciones: “la lógica perversa”, “La influencia del tiempo y las circunstancias particulares” y “Embarazadas, bebés y niños”. Por último la cuarta sección examina las relaciones entre represores y miembros del consejo, es decir aquellos que desarrollaban tareas específicas dentro del centro.

1. Un estado del arte

La preocupación por la historia de la vida cotidiana nace en la Argentina casi simultáneamente con el interés de las Ciencias Sociales por investigar el fenómeno dictatorial. Desde comienzos de la década de 1980, con la dictadura militar aún en el poder, se visualizan los primeros estudios que analizan el modo en que la represión estatal impactó en la cotidianeidad social. Un trabajo pionero es el de Juan Corradi⁶, que estudia el terror como clave para entender la dictadura, y observa tempranamente que los grupos subordinados manifestaron una ‘demanda primitiva’ de orden, encontrado en el gobierno de facto. Poco después Guillermo O’ Donnell⁷ publica un artículo que discute algunos aspectos de la vida cotidiana argentina entre 1976 y 1980. Desde mediados de los 90, al calor de una potente lucha política, reapareció el interés público por el pasado dictatorial que multiplicó las publicaciones testimoniales como también las producidas desde el campo académico⁸, estimulando la elaboración de nuevos trabajos, que en algunos casos retoman obras clásicas de la historia de la vida cotidiana alemana⁹. En 2003 Marcos Novaro y Vicente Palermo¹⁰ elaboran una ambiciosa investigación sobre el impacto de la dictadura argentina en la vida cotidiana; construida a partir de una serie de entrevistas producidas en 1998 por estudiantes de la UBA, que son contrastadas con otras fuentes.

En los inicios el nuevo milenio irrumpen trabajos que indagan la vida cotidiana de las clases medias desde perspectivas novedosas, entre los que se destacan el de la comunicadora Mariana Caviglia¹¹, centrado en el período dictatorial y el del sociólogo Sebastián Carassai¹², que abarca

⁶Corradi, Juan, “El método de destrucción. El terror en la Argentina”, en: Quiroga, Hugo; Tcach, Cesar (Comp.). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens, 1996. P.p. 89.

⁷O’ Donnell, Guillermo, “Democracia en la Argentina. Micro y macro”, en: Oszlak, Oscar (Comp.). *“Proceso”, crisis y transición democrática/1*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.

⁸ Lvovich; Daniel; Bisquert, Jaquelina, *La cambiante memoria de la dictadura militar desde 1984: Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Buenos Aires: UNGS/Biblioteca Nacional, 2008.

⁹ Véase Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Península, 1987; Lechner, Norbert, “Estudiar la vida cotidiana”, en: *Los patios interiores de la democracia*, Santiago de Chile: FCE, 1988.

¹⁰ Novaro, Marcos; Palermo, Vicente, *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

¹¹ Caviglia; Mariana, *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*, Buenos Aires: Prometeo, 2006.

ese tiempo incluyéndolo en una historia de más largo plazo. Si bien ambos son innovadores en sus preguntas, carecen de solidez empírica pues entienden a los testimonios como una vía en sí misma para acceder a las representaciones que los entrevistados tenían del pasado. Algunos estudios recientes ofrecen perspectivas que rompen con la dicotomía de que las únicas opciones eran el apoyo o la resistencia la dictadura; entre ellos la obra de Emmanuel Kahan¹³ sobre la experiencia judía durante la dictadura, y la de Eleonora Bretal¹⁴, que explora las visiones contrapuestas sobre el pasado dictatorial de trabajadores industriales con pasados militantes en la izquierda y de aquellos que no tenían activismo político. Si bien este campo de estudios es aún incipiente en la Argentina, pues no se ha desarrollado una reflexión teórica sistemática ni una discusión pública del concepto, existe un creciente interés en la comunidad académica por dicha temática¹⁵.

A mediados de los '90 también comienzan a surgir investigaciones nucleadas en el funcionamiento de los CCDTyE durante la última dictadura argentina, que en algunos casos incorporan el análisis de la 'cotidianeidad'. La politóloga y sobreviviente de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) Pilar Calveiro¹⁶ ofrece en 1998 el primer estudio global acerca de la lógica de funcionamiento de estos centros. La autora esgrime la figura de "campo de concentración"¹⁷ como expresión del poder desaparecedor que se articuló como hegemónico a partir de 1976; y señala que pese a sus pretensiones de poder totalizante, existieron 'líneas de fuga', es decir formas que encontraron los detenidos de escaparse; poniendo en jaque al poder que se creía omnipotente, impidiendo que la consumación de la deshumanización de las víctimas fuera lograda cabalmente. En una línea análoga a la de Calveiro, en 2008, Gabriela Águila¹⁸ analiza la dimensión clandestina de la represión estatal global, pero desde un plano regional, poniendo foco en la organización de las fuerzas represivas y también en el microcosmos social de los campos clandestinos. Más allá de las particularidades regionales resulta un gran aporte, pues deja entrever cómo se repitieron una amplia gama de prácticas desarrolladas en otros campos clandestinos ubicados en otros espacios geográficos del país. Otra obra relevante es la de Andrés Di Tella¹⁹, que investiga la vida cotidiana en cautiverio a partir del análisis del caso de un ex-detenido-desaparecido en cinco CCDTyE (entre ellos el

¹² Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

¹³ Kahan, Emmanuel, *Entre la aceptación y el distanciamiento: Actitudes sociales, posicionamientos y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar (1976-1983)*, Tesis de posgrado en Historia. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

¹⁴ Bretal, Eleonora, "Rasgos de la cotidianeidad en la 'época de los militares': representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada", en: *Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Trabajo Reciente*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 7 y 8 de agosto de 2014, 5 julio 2016.

¹⁵ Lvovich, Daniel, "Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: un balance historiográfico", en *Estudios Ibero-Americanos*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul Porto Alegre, Brasil, vol. 43, núm. 2, mayo-agosto, 2017, P.p. 264-274.

¹⁶ Calveiro, Pilar, (1998), *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue.

¹⁷ Calveiro utiliza la denominación de "campos de concentración" para emparentarlos con los campos de concentración engendrados por el régimen nazi en Alemania (1934- 1945), si bien advierte la existencia de algunas diferencias entre éstos.

¹⁸ Águila, Gabriela, *"Dictadura, represión y sociedad en Rosario (1976/1983). Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura"*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

¹⁹ Di Tella, Andrés, "La vida privada en los campos de concentración", en Devoto, Fernando y Madero, Marta (Compiladores), *Historia de la vida privada en la Argentina* (Vol. III), Buenos Aires, Taurus, 1999.

“Olimpo”): Mario Villani. Dicho trabajo contribuye al conocimiento más profundo de vivencias y sensaciones, si bien no resultan representativas de la cotidianeidad del encierro a nivel general.

Al calor de los ecos del vigésimo aniversario del Golpe de 1976, en 2001 se edita el primer libro que reúne testimonios de cinco sobrevivientes de la ESMA²⁰, fruto de exhaustivas jornadas de diálogo en un contexto de distensión, que permite ahondar en aspectos puntuales de las vivencias en el cautiverio, que en algunos casos resultan impensadas *a priori*; y despierta una amplia gama de interrogantes sobre algunas facetas de la cotidianeidad en los centros; que amplía la óptica para explorar el objeto de estudio del presente artículo.

Desde otro andamiaje académico-institucional el juez federal Daniel Rafecas²¹ expone en la resolución judicial de la causa 14.216/03 denominada “circuito represivo A.B.O” una nueva matriz interpretativa para repensar los CCDTyE argentinos que desarticula la asociación centro clandestino-localización geográfica, entendiendo que los predios del A.B.O constituyeron distintas denominaciones de un único CCDTyE por encontrarse bajo la órbita de la misma unidad militar y estar compuesta por los mismos grupos de tareas²². Si bien esta perspectiva puede ser valiosa a los fines de la investigación judicial; para el análisis de carácter histórico que se pretende en este trabajo resulta imperioso resaltar un puñado de factores que tamizaron la realidad de cada uno de estos centros: el período en que estuvieron en actividad, las personas allí detenidas y la coyuntura política que los atravesó; en pos de devolverles historicidad.

Con el inicio del nuevo milenio y el restablecimiento de los Juicios por delitos de Lesa Humanidad afloran estudios que iluminan dimensiones específicas del dispositivo represivo de los CCDTyE. Entre estos se destacan los vinculados a la perspectiva de género, que emergen con la principal finalidad de esclarecer los delitos sexuales cometidos durante la última dictadura, silenciados durante décadas. Entre los trabajos más influyentes se encuentran el escrito por Balardini, Oberlin y Sobredo²³, por Analía Aucía, Florencia Barrera, Celina Berterame, Susana Chiarotti, Alejandra Paolini, y Cristina Zurutuza²⁴, el publicado por Débora D’Antonio y Santiago Garaño²⁵, y el editado por Memoria Abierta²⁶; en los que se da cuenta del ejercicio sistemático de la violencia sexual en mujeres en distintos ámbitos de encierro, que es catalogada como un delito diferenciado de otras clases de tormento. Estos estudios abonan nuestra investigación, pues demuestran que el género es determinante para comprender

²⁰ Actis, Manu, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Myriam Lewin y Elisa Tokar, *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001.

²¹ Rafecas, Daniel, *Resolución en la causa 14.216/03 “Suárez Mason, Carlos y Otros”*, Buenos Aires, 2005.

²² Messina, Luciana, “El circuito represivo “Atlético- Banco- Olimpo”: ¿Distintas sedes de un mismo centro clandestino de detención?”, *V Jornadas de Sociología*, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

²³ Balardini Lorena, Oberlin Ana, Sobredo Laura, *Violencia de género y abusos sexuales en los centros clandestinos de detención. Un aporte a la comprensión de la experiencia argentina*, Buenos Aires, CELS, 2010.

²⁴ Aucía, Analía; Barrera, Florencia; Berterame, Celina, Chiarotti, Susana, Paolini, Alejandra; Zurutuza, Cristina, *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado*, Rosario, Cladem, 2011.

²⁵ D’Antonio, Débora, “Género y resistencias en la prisión política durante la última dictadura”, en Gabriela Águila, Santiago Garaño, Pablo Scatizza, *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2016 [A].

²⁶ Bacci, Claudia; Capurro Robles, María, Oberti, Alejandra, Skura, Susana, *Y nadie quería saber. Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina*, Buenos Aires, Memoria Abierta, 2012.

cabalmente los mecanismos represivos ejercidos por las fuerzas represivas, para desentramar las interacciones entre detenidos y entender en qué medida las estrategias de resistencia que desarrollaron estuvieron atravesadas por su sexualidad.

Hacia 2010 también surgen nuevas producciones de ex-detenidos, entre ellas la de Mario Villani²⁷, que resulta un aporte sustantivo a este estudio tanto a nivel bibliográfico como documental pues permite sumergirnos en el desarrollo general del mundo clandestino y de la dinámica del “Olimpo” en particular, desde una experiencia singular. Además ilumina las sensaciones que lo atravesaron durante esa etapa y en los años posteriores a su liberación.

A fines de la década del 2000, con los ecos del desalojo de la PFA del predio del ex-CCDTyE “Olimpo” en 2005 y la consagración del sitio en como espacio de memoria, en cogestión entre el Estado Nacional y organizaciones de Derechos Humanos y sociales, irrumpen una serie de estudios que abordan al ex-“Olimpo”. En primer lugar la historiadora Florencia Levín²⁸ analiza la ‘responsabilidad colectiva’ de la última dictadura y de la memoria sobre el pasado, a partir de la exploración de testimonios de vecinos que habitaron durante la dictadura en barrios donde funcionaban CCDTyE, entre ellos el “Olimpo”, aproximándose de manera tangencial al funcionamiento del “Olimpo” como centro clandestino.

En 2010 la antropóloga Luciana Messina²⁹ publica el primer trabajo de tesis sobre el ex-“Olimpo”, nucleado en torno a las formas en que se articulan las políticas y los lugares de memoria en los procesos de construcción de la memoria social sobre el terrorismo de Estado en la Argentina. En este sentido profundiza el trabajo de Ana Guglielmucci³⁰, que examina las disputas y debates sociales y políticas previas y posteriores al proceso de transformación del predio en sitio de memoria. Por su parte Béatrice Fleury y Jacques Walter³¹ compilan un libro inscripto en la profusa producción internacional sobre sitios de memoria, que demuestra que los mismos son producto de las intervenciones de actores que los elaboran poniendo en juego sus perspectivas sobre el pasado, sus intereses y valores del presente y sus horizontes de futuro. Fleury examina el proceso de transformación de las relaciones entre un edificio y su entorno en actos, haciendo una suerte de analogía con el ex-Olimpo, en la que trae a cuento siguiendo a Messina, las reuniones entre representantes del Estado, Derechos Humanos y sociales, sobrevivientes y familiares de ex-detenidos, una vez que el Estado cedió el predio, para construir un proyecto de uso integral del sitio. A partir de 2012 aparecen una serie de trabajos elaborados por la Mesa de Trabajo y Consenso del ex-“Olimpo”³². Estos estudios, que exceden

²⁷ Villani, Mario, *Desaparecido. Memorias de un Cautiverio...*, op. cit.

²⁸ Levín, Florencia, “Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de Los Vecinos del horror. Los otros testigos”, en: *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, CAICYT-CONICET, 2008.

²⁹ Messina, Luciana, *Políticas de la memoria y construcción de memoria social: acontecimientos, actores y marcas de lugar. El caso del ex centro clandestino de detención “Olimpo”* (tesis doctoral), Tesis de doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2010.

³⁰ Guglielmucci, Ana, “De centro clandestino de detención “Olimpo” a “Sitio de memoria”: reflexiones sobre gestión política y trabajo simbólico”, en Peter Birtle, V. Carnovale, E. G., E. Schindel (Eds.) *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, Buenos Aires, Buenos Libros, 2009.

³¹ Fleury, Béatrice y Walter Jacques (Compiladores), *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*, Buenos Aires, Ejercitar Memoria Editores, 2011.

³² Mendizábal, María, Méndez, María Portos, Johan, Et. Al., “El afuera de un centro clandestino de detención: las memorias de los vecinos del “Olimpo””, en *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa*, 1ra. Ed., Buenos Aires: Nueva Trilce, 2012; Mendizábal, María, Portos, Johan, Equipo del Programa para la recuperación

el campo académico, abonaron el campo de la memoria acerca del “Olimpo” y emergen como resultado de un puñado de encuestas realizadas por este equipo a vecinos que vivieron en el barrio de Floresta durante los años 1978- 1979 y a jóvenes que se mudaron allí con posterioridad; en el marco de los proyectos denominados “Recuperación de la Memoria Histórica sobre el ex-CCDTyE “Olimpo”, y “Memorias de Vecindad”.

Lo dicho hasta aquí demuestra la existencia de un abanico de estudios acerca del “Olimpo” desde el campo de la memoria, que resultan esenciales tanto para comprender el proceso de transformación del sitio en objeto memorial; como para rescatar las memorias de los vecinos. Sin embargo vislumbramos que el campo de estudios en torno al “Olimpo” por fuera del ámbito memorial se encuentra en ciernes. Esto nos invita a ofrecer en el presente artículo una nueva perspectiva, ubicada en el período en el que el “Olimpo” funcionó como CCDTyE, centrada en las relaciones que se tejieron en torno a éste.

2. “El Olimpo”: distribución espacial y dinámica de funcionamiento

Dentro del “Olimpo” se encontraba en primer lugar el “pozo”³³, montado sobre un gran playón de estacionamiento acondicionado para su uso como CCDTyE³⁴. Éste estaba compuesto por dos secciones de celdas o ‘tubos’: ‘Incomunicados’ y ‘población’. La primera contaba con cinco tubos con ventanas tapiadas que daban a la calle y una sala de torturas o “quirófano”. La segunda estaba integrada por cuatro filas de celdas separadas por pasillos, baños y un lavadero. En otro sector se encontraban la cocina, la enfermería, el comedor, el taller de electrónica y la sala de inteligencia³⁵.

Desde la perspectiva del detenido se distinguen dos grupos de personal represivo. Uno compuesto por miembros de la PFA, Policía de la Provincia de Buenos Aires, Servicio Penitenciario Federal, Ejército y personal civil. En él estaban los encargados de ejecutar los secuestros, y los equipos de inteligencia que manejaban la información para orientar el “interrogatorio” y conducir a la patota a nuevos ‘blancos’. Por último estaban las jefaturas de guardia. Si bien estas funciones estaban cuidadosamente diferenciadas, el personal iba rotando entre estas tareas. El otro grupo estaba integrado por sub-oficiales de Gendarmería Nacional, y estaba dividido en: guardias internas que permanecían dentro del pozo para vigilar a los detenidos, aunque no tenían capacidad de decisión sobre ellos; y las guardias externas ubicadas en el techo, armados como custodia³⁶.

3. Vínculos cotidianos entre represores y detenidos “comunes”

El 16 de agosto de 1978 los detenidos en el “El Banco” fueron mudados al “Olimpo”. Desde allí nuevas detenciones se fueron llevando a cabo. Cuando un “chupado” llegaba al centro era

de la Memoria Histórica sobre el ex CCDTyE “Olimpo”, *Eso que no pudieron destruir. La (re) inscripción de las historias de vida de los detenidos-desaparecidos en el sitio de memoria ex-CCDTyE “Olimpo”*, Buenos Aires, 2014.

³³ Lugar del CCDTyE donde se estaban alojados los detenidos.

³⁴ Instituto Espacio para la Memoria, Ex-CCDTyE ‘Olimpo’, 2012.

³⁵ Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), *Nunca Más*, Buenos Aires, EUDEBA, 1984.

³⁶ Ennals, Martín, *Informe Amnistía Internacional*, 1979.

despojado, en medio de insultos y golpes, de su nombre y se le asignaba un código alfanumérico al que debía responder de allí en más, inaugurando el proceso de desaparición de la identidad. Seguido a ello era conducido al 'quirófano' para ser sometido a interrogatorio bajo tormento. Este método, tomado de la Escuela Francesa³⁷, tenía como principal fin extraer información para producir nuevos secuestros y exterminar al "enemigo objetivo", un "otro" peligroso que representaba una fuerza opositora al gobierno dictatorial³⁸. Pero además apuntaba a convertir a los detenidos en "nuda vida", meros cuerpos biológicos despojados de todo derecho y signo de pertenencia a un grupo humano³⁹. Junto a ello se proponía sembrar un terror generalizado que se extendiera por fuera del CCDTyE. Así el poder de los represores pretendía ejercer un dominio total de todos los individuos, desarticulando cualquier intento de resistirse⁴⁰. Este poder se concebía a sí mismo con una omnipresencia divina, reflejada en el nombre del centro, plasmado en un cartel colgado en la entrada que decía: "Bienvenidos al Olimpo de los dioses"⁴¹, en referencia al poder de decisión que los captores se arrogaban sobre la vida y la muerte.

Una vez concluida la ceremonia de admisión al CCDTyE, el cautivo se convertía en "detenido", un cuerpo escindido de su identidad, sus cartas de ciudadanía y su historia⁴², y era nuevamente tabicado⁴³, alojado en un tubo, incorporándose a la "vida cotidiana" del centro. Resulta pertinente aclarar que el término "cotidiano" no se corresponde con ningún intento de naturalizar lo vivido por los detenidos durante el cautiverio. Por el contrario es utilizado para definir aquello que era habitual dentro del CCDTyE pues, si bien la 'vida cotidiana' de cada detenido quedó suspendida desde el momento de su secuestro interrumpiéndose la temporalidad y toda referencia a su entorno; en la situación de excepcionalidad que permeó al centro clandestino veremos que también hubo ciertas pautas de funcionamiento y de conducta establecidas de manera sistemática.

Muchos detenidos fueron llevados a "población" mientras que otros fueron alojados de manera temporaria o permanente en "incomunicados". En "población" los cautivos compartían celda con uno o dos compañeros; todos los días eran despertados a las siete de la mañana y pasaban la mayor parte del tiempo engrillados y tabicados, dentro del tubo. Si bien allí también tenían prohibida la comunicación con el mundo exterior, era un poco más permisivo que "incomunicados" y existía algún contacto entre cautivos. La comida era la indispensable para mantenerlos con vida mientras el dispositivo represivo lo desease; pero las porciones usualmente no eran suficientes para saciar el apetito, transformándose en un elemento más de tormento. En otros casos el hambre se conjugó con el rechazo. Generalmente les era permitido ir al baño una o dos veces por día, debiendo pedir permiso y ser acompañados; y ducharse cada o uno o dos días. Además el "Olimpo" contaba con una

³⁷ Mazzei, Daniel, "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962." *Revista de Ciencias Sociales*, N° 13, 2002, P.p. 105-137; Mario Ranalletti, *La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945*, Anuario de Estudios Americanos, 62, 2005, pp. 285-308.

³⁸ Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Buenos Aires, Alianza editorial, 2006 [1951].

³⁹ Agamben, Giorgio, *Homo Sacer, el poder soberano y la nuda vida I*. Valencia, Pre-Textos, 2004.

⁴⁰ Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición*, op. cit.

⁴¹ Ennals, Martín, Informe Amnistía Internacional, op. cit.

⁴² Gatti, Gabriel, *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.

⁴³ En la jerga represiva significaba tener los ojos vendados.

lavandería y una ropería (compuesta por prendas robadas en operativos de secuestro) para que se cambiaran de ropa. La mayoría de los ex-detenido que pasaron previamente por “El Banco” y por “Club Atlético” expresan la singularidad de estas condiciones, pues en esos centros la comida era prácticamente inexistente, y sólo en casos puntuales pudieron asearse o cambiarse la indumentaria. Asimismo resaltan la presencia de una disciplina menos rigurosa en el “Olimpo”, que permitió una mayor interacción entre detenidos aunque señalan que la misma estuvo terciada por instantes de gran virulencia⁴⁴.

Lejos de finalizar la tortura al concluir la ceremonia de ingreso, ésta era el eje sobre la que giraba la vida del centro. El tormento físico, cuyo mecanismo predilecto era la aplicación de corriente eléctrica mediante la picana, estaba presente también como modo de escarmiento y e incluso era impartido de manera aparentemente azarosa, de distintas formas. Si bien en general no era aplicado a más de una persona simultáneamente, entendemos que era siempre colectivo, pues el quirófano se encontraba en cercanías a las celdas siendo inevitable para los cautivos escuchar los gritos que trascendían música a todo volumen puesta por los perpetradores. En referencia a ello Isabel C., militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), detenida a los 24 años en “El Banco” y en el “Olimpo”, sostiene que “Cuando escuchabas la tortura, eh... yo creo que no hay otro grito igual de un ser humano, que cuando es torturado”⁴⁵. En este fragmento tal como en otros testimonios se refleja cómo el tormento físico a un cautivo se convertía en tortura psicológica para sus compañeros. Ese pasaje se daba por al menos tres razones: por ponerse en el lugar del cautivo torturado; por miedo a ser el próximo; y por la impotencia que generaba esa situación. Incluso varios fueron obligados a presenciar escenas de sometimiento. De lo dicho se desprende que el tormento físico era inherente a la tortura psicológica aunque esta última no necesariamente devino en sometimiento físico⁴⁶. Además su impacto trascendía el tiempo que duraba la tortura, perdurando en la memoria y en las condiciones catastróficas en que quedaban los compañeros ultrajados. El momento del aseo es señalado como la situación de mayor contacto entre detenidos (pues las duchas eran colectivas), que si bien representaba un “alivio”, también era cuando observaban los cuerpos lastimados, transformándose en un mecanismo de tormento en sí mismo.

Otras expresiones de tortura psicológica fueron las ataduras, el tabicamiento, el aislamiento y la desnudez, que aumentaban la inseguridad del secuestrado. En palabras de Isabel C.: “La tortura empieza en el momento del secuestro (...) era tal el nivel de desconocimiento que tenés en esos primeros días, desconocimiento del lugar, de la gente, de las voces, de los ruidos, de lo que te puede pasar y no podés hablar con nadie (...) Los primeros días son terribles”⁴⁷. El desconocimiento del lugar, de las personas y de lo que le podría ocurrir, junto con la soledad que la azotó ni bien llegó al centro, es descrito por Isabel como una de las situaciones más adversas que vivió. Sin embargo veremos que ello se fue relativizando. Otras clases de agravios psicológicos fueron las amenazas, las mentiras y la aparente incoherencia de ciertas conductas de los represores.

⁴⁴ Ennals, Martín, *Informe Amnistía Internacional*, op. cit.

⁴⁵ Entrevista a Isabel C., por Cataldo, 27/9/2016. Los apellidos de los testimoniantes no son revelados a fin de preservar su identidad.

⁴⁶ Véase Calveiro, Pilar, *Poder...*, op. cit.

⁴⁷ Entrevista a Isabel C., por Cataldo, 27/9/2016.

Por otro lado la ideología nazi de varios captores provocó que el sometimiento de los detenidos pertenecientes a la colectividad judía fuese llevado a niveles exorbitantes, llegando a arrojar agua hirviendo sobre un cuerpo y a aplicar corriente eléctrica mediante un cable con las puntas peladas. Siguiendo a Kahan⁴⁸ podemos afirmar que los detenidos judíos integraron una ‘minoría’ dentro de la población de cautivos que soportaron un trato más cruel que los demás; aunque que ello estuvo enmarcado en un plan genocida cuyo objetivo era la “lucha contra la subversión” en un sentido amplio y no contra dicha minoría particularmente. No obstante las fuentes consultadas nos conducen a matizar la mirada de Kahan, que entiende que los detenidos judíos no tuvieron un trato distinto al de otras “minorías”; pues éstas indican que el antisemitismo se materializó en simbologías, exhibición de películas nazis y manifestaciones verbales; que supusieron elementos de hostigamiento. Sin embargo no existió nada equivalente a estas expresiones dirigidas a otros grupos minoritarios, como por ejemplo los extranjeros.

La virulencia se vio atenuada en el vínculo entre detenidos y sub-oficiales de guardia, no sólo por no estar autorizados a torturar, sino por sus condiciones particulares: eran jóvenes de edades similares a las de los detenidos, provenían del Litoral o de países limítrofes, y tenían escasos conocimientos de la ciudad. Múltiples testimonios reconocen en estos guardias un trato menos sanguinario y cierta empatía expresada en diálogos cotidianos, en llevarles cigarrillos, sobras de su comida, o permitirles salir del tubo y contactarse esporádicamente con otros detenidos. Este vínculo se acentuaba aún más cuando se trataba de un cautivo oriundo de su región. Pero además podríamos delinear a modo de hipótesis que muchos sub-oficiales no eran plenamente conscientes del lugar en que se encontraban, ni tenían una firme convicción de las tareas que realizaban. Sin embargo ello no significó la total ausencia de violencia, pues en ocasiones sometían a los detenidos a actividades como flexiones cuerpo a tierra.

Alrededor de la lógica represiva comenzaron a desplegarse mecanismos de resistencia que generaron “líneas de fuga”⁴⁹. Entre ellas podemos distinguir por un lado las “resistencias explícitas”, que supusieron una confrontación directa con el poder represivo. Por otra parte visualizamos las “resistencias solapadas” en tanto formas de subvertir el poder a espaldas del dominador, en línea similar a lo que James Scott⁵⁰ define como un “Discurso oculto”, una conducta fuera de escena que se manifiesta abiertamente pero ‘disfrazada’ a través de rumores, gestos, canciones, chistes, transformándose en un producto social. A diferencia de lo que propone Scott, dentro del “Olimpo” este comportamiento ‘fuera de escena’ se desarrolló paralelamente a otras modalidades de resistencia explícita, aunque estas últimas fueron menos frecuentes. Entre las formas privilegiadas de ‘resistencia solapada’ se encuentra la agudización de los sentidos. Como señala Pamela Colombo⁵¹ en su estudio sobre la percepción de ex-detenedos sobre la espacialidad de los centros clandestinos situado en la provincia de Tucumán; pese a la negación intencional de las referencias espacio-temporales por parte de los perpetradores, los detenidos desarrollaron estrategias de re-anclaje al espacio-tiempo. Sin embargo, a diferencia de Colombo, que argumenta que estas estrategias excluyeron las relativas a la visión, de los testimonios se desprende que el sentido visual fue uno de los más valiosos.

⁴⁸ Kahan, Emmanuel, *Entre la aceptación...*, op. cit.

⁴⁹ Calveiro, Pilar, *Poder...*, op. cit.

⁵⁰ Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era, 2004.

⁵¹ Colombo, Pamela, “Espacio y desaparición: los campos de concentración en Argentina”, *Isegoría*, N° 45, 2011, P.p. 639-652.

Diversos relatos señalan la adquisición de una “habilidad extraordinaria” para ver sin quitarse la venda. También otros sentidos se multiplicaron. El oído y el olfato se afinaron, permitiendo dar cuenta por ejemplo de que cuando se escuchaba determinada música estaban torturando a un compañero. Marcia, secuestrada a los 25 años junto a su marido que militaba en la Juventud de Trabajadores Peronistas, señala: “Quintana... sabíamos cuando entraba de guardia por sus ruidos (...) teníamos mucho miedo”⁵². Las voces de los represores comenzaron a asociarse con sonidos característicos, e incluso con olores. En cuanto a la percepción del tiempo existen disidencias entre los relatos. Mientras algunos sostienen la imposibilidad de ubicarse temporalmente, otros narran las estrategias individuales que esgrimieron para situarse. Isabel F., activista en la JUP y estudiante de Psicología de 23 años, detenida en el “Banco” y en el “Olimpo”, detalla: “una de las estrategias de vida fue la de ponerme plazos cortos, y esos plazos que me ponía eran las efemérides escolares (...) fue todo una estrategia de vida”⁵³. Estos complejos ejercicios mentales le permitieron a Isabel emprender un mecanismo de resistencia solapada, conservando algo de la subjetividad ultrajada, atemperando la incertidumbre. Además conspirar contra el aparato represivo evidencia la preservación de signos de vitalidad, que obliteraron el intento por ser anulados psíquicamente. Otros instrumentos de resistencia fueron el engaño y el contacto entre detenidos.

La resistencia solapada se yuxtapuso con resistencias individuales explícitas desarrolladas desde el ingreso al centro, entre ellas la negación a dar información durante la tortura o a desvestirse; pero todas tuvieron como correlato la aplicación de tortura. El suicidio supuso el mecanismo de resistencia explícita en su máxima expresión, pues supone que el detenido “Selló de manera definitiva la información que poseía un hombre, le arrebató al campo el derecho soberano de vida y muerte, y con ello debilitó su aparente omnipotencia”⁵⁴.

3.1. La lógica perversa

La violencia estuvo combinada con una aparente ‘benevolencia’, es decir gestos relativos al cuidado del detenido, que configuró una lógica perversa que caracterizó las interacciones dentro del centro. Ello se reflejó tanto en las disposiciones del CCDTyE emanadas de los altos mandos como en el trato cotidiano del personal represivo del “Olimpo” hacia los cautivos. El festejo de “noche buena” es un episodio emblemático al que muchos testimonios refieren. Esa noche los captores sacaron a los detenidos de sus tubos y repartieron un menú distinto al habitual: arrollado con ensalada rusa, pollo y postre. También les permitieron cantar y bailar, tiñendo el ambiente de un supuesto clima celebratorio. Pasadas las doce detenidos y represores realizaron un brindis que instantáneamente se tradujo en el encierro en los tubos y la tortura (aparentemente azarosa) de algunos secuestrados. Allí se manifestó esta doble cara, pues el clima “festivo” creado por el dispositivo represivo culminó con una sangrienta tortura que atormentó a los cautivos. A ello se agregó una cuota extra de perversión: festejar la navidad con los represores.

El permiso para montar una biblioteca para uso de los cautivos, con libros robados, representó otra ‘ironía’ pues contradecía el fin de “enderezar” a la víctima. Esto significó para muchos

⁵² Declaración Marcia, ABO I, 1/6/2010.

⁵³ Declaración Isabel F., ABO I, 17/5/2010.

⁵⁴ Calveiro, Pilar, *Poder...*, *op. cit.*, P.p. 115.

detenidos forma de evadirse momentáneamente del terror que los rodeaba. Pero ¿Por qué les hicieron esta concesión? Por otra parte los captores autorizaron a los miembros del consejo realizar obras de teatro (con guiones escritos por compañeros) que eran vistas tanto por detenidos como por represores. En relación a ello Mario V, militante sindical peronista de 40 años, integrante del consejo, narra:

La función (...) consistía en una parodia digamos a la vida del campo. Parodia en la cual nos tomábamos a broma entre comillas, tanto las personalidades de los prisioneros como la de los propios represores y se suponía que esto nos divertía a todos. Ellos habían permitido esto porque eran buenos entre comillas. Claro que después de una de estas funciones se cierran todas las puertas de los tubos (...) hacen abrir una de las celdas en la cual había una pareja. Hacen salir a la pareja y los hacen pelear entre ellos (...) Fueron como una ventana a nuestro mundo⁵⁵.

Mario resalta el componente supuestamente ‘benefactor’ de los represores al permitir estas manifestaciones artísticas, que sin embargo es repentinamente revertido cuando vuelven a encerrar a los detenidos y eligen a algunos para torturarlos. Pese a esto describe el alivio que supusieron estos momentos, donde podían destabizarse, contactarse con compañeros y hasta reírse, abstrayéndose de su realidad. Aquí se refleja además el rasgo inherentemente colectivo de la tortura.

Sin embargo estos episodios no estuvieron exentos de “líneas de fuga”, pues funcionaron como espacios de “socialización” que hacían circular información. Por otro lado, especialmente en las obras de teatro, el “discurso oculto” se deja entrever con un tono humorístico al parodiar a los captores, ridiculizándolos. Estos mecanismos, además de resultar una estrategia de sobrevida, fueron formas de horadar al poder represivo a través de la burla o de la comunicación, que estaban prohibidas.

Por otro lado a algunos detenidos (tanto comunes como del consejo) les permitieron comunicarse con sus familias telefónicamente, por cartas, intercambiar objetos, o visitarlos. Esto significó un contacto con el mundo exterior, que les dio esperanza de supervivencia. Aunque estas ‘concesiones’ fueron parte del ‘mecanismo de inducción a guardar silencio’ acuñado por las psiquiatras Lucila Edelman y Diana Kordon⁵⁶, incluido dentro de la perversa campaña psicológica articulada por la última dictadura a fin de crear consenso. Pues dar muestras a las familias de que los parientes detenidos estaban vivos era una táctica para evitar que presentasen denuncias y para reforzar el miedo en el seno familiar.

Resulta difícil señalar con precisión si esta lógica perversa se propagó en el trato cotidiano de todos los oficiales y sub-oficiales pues, aunque los relatos se encuentran colmados de referencias a dichos rasgos, muchos no dan nombres. No obstante distinguen dos tipos de guardia: las “duras” en referencia a su crudeza y las “buenas” o ‘más relajadas’; aunque existen divergencias para encasillarlas dentro de estas categorías. Pese a ello la mayoría da cuenta de la presencia de esta ‘doble cara’ en el “Turco Julián”⁵⁷ que a veces les llevaba cigarrillos, chocolates; pero esa situación podía transformarse automáticamente en golpes y torturas sin

⁵⁵ Declaración Mario V., ABO I, 1/6/2010.

⁵⁶ Edelman, Lucila; Kordon, Diana, *Efectos psicológicos de la represión política*, Buenos Aires, Planeta, 1986.

⁵⁷ Si bien no era jefe primero, era uno de los represores que tenía mayor contacto con los detenidos y tomaba decisiones cotidianas.

motivos aparentes. Incluso una misma guardia durante el mismo día cambiaba su conducta repentinamente, revirtiendo el clima represivo. La alternancia entre guardias ‘buenos’ y ‘malos’, y la conjugación de violencia con un trato “humanitario”, resultó colosalmente dañino pues, en línea similar a lo desarrollado por D’ Antonio⁵⁸ en su estudio acerca de la prisión masculina en el Penal de Rawson en los ‘70, tal estrategia de desgaste pretendía vulnerar la confianza de los detenidos y junto con ello la voluntad de resistir a la política disciplinar del centro.

3.2. La influencia del tiempo y las circunstancias particulares

Las interacciones entre detenidos y represores no fueron idénticas en todo momento sino que estuvieron afectadas principalmente por dos factores que alteraron el humor de los últimos y consecuentemente el trato hacia los secuestrados: el tiempo; y las circunstancias particulares.

Con el correr de las semanas se produjo una merma de la disciplina; generándose un contacto más personalizado y menos violento por parte de algunos represores; que comenzaron a llamar a los detenidos por apodos, invirtiendo la lógica de despersonalización; o los autorizaron a bajarse el tabique. Este acercamiento a los guardias, junto con la ‘práctica’ que fueron adquiriendo sobre cómo dirigirse a ellos, fue aprovechado por los cautivos para conseguir un mejor pasar dentro del centro. Al respecto Isabel C. señala:

Convivíamos con los genocidas, eso también era muy raro. Ellos venían, como ya nos conocían... Yo me acuerdo que vino un tipo que (...) era un oficial del Ejército, llorando (...) a decirnos que lo iban a mandar al sur [a pelear en una supuesta guerra contra Chile] y nosotros (...) lo tranquilizamos⁵⁹.

Situaciones como esta son narradas por varios testimoniantes. Aquí se pone de relieve que el hecho de que algunos captores pudieran sentirse comprendidos por sus víctimas llevó a exhibir debilidades personales y de la estructura represiva; y además demuestra que los represores también eran seres humanos y como tales portaban necesidades. Por otra parte, entablar o continuar una charla y brindarles contención fue otra forma de ‘resistir solapadamente’ que profundizó el conocimiento de la dinámica represiva; y mostró signos de humanidad para que los captores los visualizaran como personas, dificultando el tormento. No obstante esta situación no significó la eliminación de la tortura; pues no supuso un giro uniformado en la conducta de todos los perpetradores. Además el trato ‘amigable’ continuó terciado por amenazas. En cuanto al vínculo entre detenidos y sub-oficiales, muy pocos testigos refieren a variaciones en el tiempo, lo cual permite presumir que no hubo cambios drásticos más allá del mayor conocimiento que naturalmente incrementó la proximidad entre éstos.

Pese a este clima de relativa distensión existieron circunstancias que ahondaron las disputas entre represores, alterando la “rutina” del centro y profundizando la violencia. Un episodio que impactó concretamente en el “Olimpo” fue el asesinato de la hija del Jefe del Estado Mayor de la Armada Armando Lambruschini, el 1 de agosto de 1978, al hacer estallar 25 Kg. de nitroglicerina en un departamento colindante con el suyo. Dicho atentado fue adjudicado por Montoneros. Si bien el hecho ocurrió antes de que comenzara a funcionar el “Olimpo”, las fuerzas represivas de la ESMA se aventuraron de allí en más a la búsqueda de los responsables

⁵⁸ D’ Antonio, Débora, *La prisión en los años 70. Historia, género y política*, Buenos Aires, Biblos, 2016.

⁵⁹ Entrevista a Isabel C., por Cataldo, 27/9/2016.

y con tal objetivo durante los meses de funcionamiento del “Olimpo” solicitaron la extracción de detenidos para ser interrogados con tal fin. Ello se tradujo en la presencia de cierta irritabilidad entre los captores. Norma, militante montonera, secuestrada en septiembre de 1978, a los 22 años, junto a su marido, explica: “Cuando llegamos [al “Olimpo] estaban muy sensibles por ese tema. Y justamente nombraban, decían eso... hija de mil... que vos también habrás tenido que ver con esto de Lambruschini.”⁶⁰. El nerviosismo generalizado entre los represores por no hallar a los culpables se tradujo en el incremento de la violencia física pero también psíquica, expresada en interrogatorios y acusaciones.

Otro caso emblemático fue la masacre de la calle Belén. El 11 de octubre de 1978 fueron asesinados Carlos Fassano y Lucila Révora (madre de un bebé y embarazada), militantes de Montoneros, en el marco de un operativo en su domicilio de la calle Belén 335 en el barrio de Floresta; orquestado por el Primer Cuerpo del Ejército en coordinación con el Batallón de Inteligencia 601, en el que participó la patota del “Olimpo”⁶¹. Los represores sabían que allí guardaban 150.000 dólares pertenecientes a la organización Montoneros, y para hacerse de ese monto emprendieron dicha empresa. Durante el operativo asesinaron a ambos adultos, cuyos cuerpos fueron llevados al “Olimpo” (donde fueron quemados y desaparecidos) junto con la valija con los dólares. Esta situación alteró por completo el funcionamiento del centro. Múltiples testimonios señalan que salieron a operar un gran número de represores y que luego volvieron sumamente nerviosos, lo cual se expresó en malos humores, gritos y peleas. Enrique, militante de la JUP de 21 años, detenido en el “Banco” y “Olimpo”, narra “Hay una situación de muchísima violencia en el “Olimpo” (...) cuando los represores vuelven al campo (...) Implicó bastantes movimientos dentro del campo, entre ellos que fuera echado el Turco Julián”⁶². La virulencia desatada, que llevó a la expulsión temporal de un represor, repercutió en los detenidos, sobre quienes descargaron toda su ira. Pero además la percepción de los enfrentamientos de esa dimensión entre captores encarnó una forma de tormento *per se*. Como consecuencia de la contienda librada por los perpetradores luego del operativo, dado que el dinero robado no aparecía, el jefe de seguridad del ‘Olimpo’ apodado ‘Cortés’ encomendó a Osvaldo, un detenido abogado de 32 años, una desopilante tarea: constituirse en juez instructor e iniciar un sumario con órdenes de sobreeserlos, culpabilizando al militante montonero que había revelado el dato inicial. Una vez cerrada la ‘causa’, Cortés le regaló unos chocolates en agradecimiento. Por un lado se observa allí la confianza otorgada a un cautivo para dirimir el conflicto, y la autonomía relativa de las fuerzas represivas, al zanjar la disputa sin elevarlo a sus superiores. Pero además se visualiza que esta suerte de ‘agradecimiento’ fue otra expresión de la lógica perversa a la que aludimos.

Otra situación que trastocó la cotidianeidad del CCDTyE fueron las visitas de Suárez Mason producidas en dos o tres oportunidades, cuyas fechas exactas se desconocen. Varios relatos narran los preparativos previos a su llegada: les hicieron limpiar, bañarse y cenar más temprano. Luego fueron todos, incluso los miembros el consejo, encerrados en sus celdas y tapiaron las mirillas de las puertas de los tubos. Aunque esta visita no les fue advertida con anticipación, varios detenidos fueron enterándose por comentarios posteriores de represores. Otros afirman haber espiado por las mirillas y reconocido al General, lo cual podría entenderse

⁶⁰ Entrevista a Norma, por Cataldo, 21/3/2017.

⁶¹ Gómez Alcorta, Elizabeth y Thus, Valeria, *Alegato ABO I, Querrela de Eduardo de Pedro*, Buenos Aires, 2010.

⁶² Declaración Enrique, ABO I, 17/5/2010.

como una nueva forma de ‘resistencia solapada’, que transgredió el poder total; sin embargo el hecho de que algunas mirillas tapiadas fuesen pasibles de ser manipuladas por los secuestrados pudo ser un mecanismo de tormento para aumentar el temor ante la presencia de Suárez Mason. Pero además la preparación especial del “Olimpo” para estas visitas sugiere que con el tiempo la disciplina disminuyó, pues se montó un orden ficticio para ser exhibido ante las autoridades superiores, que distó mucho de la realidad diaria. No obstante logró profundizar del temor al perturbar la rutina.

El acontecimiento político que impactó con más vigor en el “Olimpo” fue el “Conflicto por el Canal de Beagle”, desatado entre Argentina y Chile por la adjudicación de los derechos marítimos en el área del Canal de Beagle, y la determinación de la soberanía de las islas Picton, Nueva, Lennox y otros islotes. La imposibilidad de llegar a un acuerdo llevó a que en diciembre de 1978 el enfrentamiento llegase al borde de una guerra. Este conflicto atravesó a los represores del “Olimpo” y tuvo eco en la profundización de la violencia hacia los detenidos. Mario B., militante de Montoneros y empleado, detenido con su esposa Norma a los 28 años, explica:

Vinieron a la noche, a las piñas, patadas contra los tubos (...) nos agarraron los pelos, nos tiraron, nos hicieron saltar. Y nos puteaban así: ustedes, ahora todos ustedes hijos de mil puta van a ir en la línea primera, vamos a pelear con esos guachos chilenos y los vamos a mandar a ustedes primero para que se mueran ahí⁶³.

Este pasaje refleja la neurosis de los captores causada por dicho enfrentamiento, que devino en una abrupta interrupción del “relajamiento”. Varios relatos sostienen que la principal preocupación de los represores, en palabras de los mismos, era la probabilidad de ser enviados a combatir si se desataba la guerra. De ahí que las amenazas de enviar a luchar a los secuestrados fuesen un intento de deshacerse, al menos de palabra, de ese deber. Sin embargo los testigos argumentan que los principales ‘blancos’ fueron los de nacionalidad chilena como si la pertenencia a ese país los convirtiera en enemigos mayores. Además este conflicto fue utilizado como ‘excusa’ para ahondar la virulencia hacia los judíos, y más aún hacia quienes además de judíos eran chilenos.

En todas las coyunturas analizadas se observa un recrudecimiento de la virulencia hacia los detenidos con un rasgo común: era temporario y producido en los momentos de mayor algidez de los conflictos; luego todo volvía a la “normalidad”. No obstante algunos ex-detenidos señalan un verdadero punto de inflexión a principios de 1979, que agudizó la escalada de violencia debido al anuncio de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que a su vez convergió con el resquebrajamiento de la conducción del campo ante el reemplazo de Suárez Mason, por Leopoldo F. Galtieri.

3.3. Embarazadas, bebés y niños

Por el “Olimpo” pasaron siete detenidas embarazadas, cuya condición profundizó su malestar dentro del centro. Numerosos relatos sostienen que no hubo un trato diferencial regular que les proporcionara cuidados especiales. Las malas condiciones de vida se agravaron por la carencia de un entorno, una alimentación y controles apropiados para afrontar dicha situación;

⁶³ Entrevista Mario B., por Cataldo, 13/12/2016.

junto con la aplicación de tormentos que en algunos casos provocaron la interrupción del embarazo. La única excepción fue que las sacaban a tomar sol a un patio en el “Olimpo” o al Parque Chacabuco, para que asimilaran sus vitaminas. El trato similar al resto de los detenidos se observa con claridad en la presencia de la perversidad a la que referimos anteriormente, reflejada en situaciones como: llevar a algunas a compartir un asado con sus captores, vacunarlas, o permitirles escribir cartas a los padres pidiéndoles objetos para mejorar su pasar, creándoles falsas expectativas pues no se los hacían llegar. Al momento de dar a luz eran llevadas al Hospital Militar pero nunca regresaban al “Olimpo”. Varias fueron liberadas junto a sus bebés luego del parto; mientras que de otras no se tuvieron noticias y posteriormente se supo que sus bebés fueron apropiados, o dados en adopción ilegalmente⁶⁴.

La presencia de niños dentro del “Olimpo” es otro elemento llamativo (se estima que pasaron por allí entre diez y quince). Varios detenidos fueron secuestrados junto a sus hijos de meses o pocos años de edad. Pero ¿A qué se debió? ¿En qué condiciones se encontraban? Una vez llegados al centro las criaturas eran apartadas de sus padres y puestos bajo la tutela de una detenida, aunque no resulta claro en qué lugar permanecían. Esta modalidad de secuestro representó otra faceta del aparato represivo y sobre todo un mecanismo excelso de tormento para los progenitores por despojarlos de sus hijos sin saber dónde y en qué condiciones se encontraban, ni cuál sería su destino; pero además por amenazarlos con matarlos o torturarlos si mentían en el interrogatorio o transgredían las ‘reglas’ del centro. Con ello el dispositivo intentaba garantizar veracidad y precisión en las respuestas, llegando además a obtener información que probablemente no hubiese sido conseguida de otra manera. Sin embargo no se registran casos de tortura a alguna criatura más que el desgarró evidente que supone ser separado de sus padres y mantenido cautivo. Luego de unas horas o días estos niños generalmente eran entregados a sus abuelos aunque, en algunos casos fueron apropiados o dados en adopción ilegal.

Resulta ineludible referir a las desigualdades de género que atravesaron las relaciones dentro del “Olimpo”, que se expresaron en un *continuum* de violencia que involucró los cuerpos de las mujeres de variadas formas: desnudez forzada, manoseos, abortos provocados por la tortura, separación de los hijos, aplicación de tormento en órganos sexuales y agresiones verbales con contenido sexual⁶⁵. También esta desigualdad se vislumbró en el otorgamiento de tareas específicas como las de lavandería, o el cuidado de niños. De esta manera las mujeres se enfrentaron a una doble relación de poder: la del represor contra el reprimido (padecida por la totalidad de los detenidos) y la de jerarquía de género⁶⁶. Todo esto permite reconfirmar que la violencia sexual fue otra veta del plan sistemático genocida implementado durante la última dictadura argentina. Esto no significó la ausencia de casos de violencia sexual hacia hombres, pero no se observa una conducta sistemática en ello.

⁶⁴ www.abuelas.org.ar.

⁶⁵ Soutton, Bárbara, *Terror, testimonio, y transmisión: Voces de mujeres sobrevivientes de centros clandestinos de detención en Argentina (1976-1983)*, en Scielo Mora, Buenos Aires, Vol .21. N° 1, junio 2015.

⁶⁶ Bacci, Claudia; Capurro Robles, María, Oberti, Alejandra, Skura, Susana, *Y nadie quería saber. Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina*, Buenos Aires, Memoria Abierta, 2012.

4. El vínculo entre represores y miembros del ‘consejo’

En Mayo de 1978 el Mayor Minicucci (jefe del “Banco” y posteriormente del “Olimpo”) creó una suerte de “staff” de detenidos al estilo del que el Almirante Massera había hecho en la ESMA⁶⁷, al que denominó “consejo”, que estaba compuesto por cautivos obligados a realizar trabajo esclavo dentro del centro. El consejo fue mudado al “Olimpo” y se estima que para noviembre estaba integrado por cuarenta personas⁶⁸. Estos detenidos tenían asignadas tareas diarias repartidas en diferentes rubros: limpieza, mantenimiento, reparación de automóviles robados, preparación de la comida, acción psicológica e inteligencia; aunque en ocasiones les hacían realizar trabajos extra. Además había un cautivo que oficiaba de médico, “Caballo loco”, y una detenida, “Inés”, que era obligada a ejercer funciones de enfermera para mantener vivos a los detenidos para seguir torturándolos. Pero pertenecer al “consejo” ofrecía ciertas atribuciones: circular con mayor libertad y destabicado por el CCDTyE, una mejor alimentación y horarios más flexibles que permitieron afrontar el cautiverio desde una perspectiva muy distinta, aunque sin sustraerse del marco general del horror⁶⁹.

Quienes integraban el consejo eran detenidos con cierta antigüedad, o una destreza especial para cumplir con alguna tarea. Aquí se visualiza una primera diferencia con el “staff” que estaba compuesto por militantes de alto nivel político o eran parientes de dirigentes guerrilleros. Además la composición del consejo, a diferencia del “staff” que estaba integrado por miembros “estables”, varió después de cada “traslado”⁷⁰; y tampoco tuvo una estructura tan ambiciosa como la del “staff”, ni un trasfondo político tan marcado.

Esta estructura tuvo una utilidad real para los perpetradores, pues permitió descargar sobre los cautivos tareas de mantenimiento y logística que hubieran significado un gran desgaste de personal y presupuesto. Pero además tuvo como propósito el quebrantamiento psíquico del detenido para generar colaboración y aumentar la desconfianza entre detenidos del “consejo” y “comunes”. Esto se observa con claridad en las funciones de inteligencia, donde los oficiales los hacían partícipes de la tortura.

No obstante sobre esta estructura también se abrieron líneas de fuga. Varios detenidos vieron en el consejo la posibilidad de prolongar su vida y abstraerse de la realidad. Julio, detenido en “El Banco” y “El Olimpo”, que ‘trabajaba’ en el taller de carpintería, afirma

Primero nadie quería colaborar. No es que nadie quería colaborar, es que uno se resistía a ser colaborador, pero después recibías aspirantes a carpintero todo los días, porque significaba hacer algo que era agradable, que permitía además contacto bastante natural con los que trabajábamos juntos⁷¹.

Aquí se observa cómo el tiempo también incidió en la elaboración de estrategias de resistencia. Los detenidos del ‘consejo’ realizaban tareas manteniendo contacto unos con otros, forjando relaciones y redes de contención, que se extendieron incluso hacia los detenidos ‘comunes’. Pero sobre todo permitió sacar provecho de la cercanía con los captadores y del mayor acceso a la información aunque incompleta y parcial; mitigando la incertidumbre y devolviéndoles algo

⁶⁷ Calveiro, *Poder...*, op. cit.

⁶⁸ Ennals, Martín, *Informe...*, op. cit.

⁶⁹ Ennals, Martín, *Informe...*, op. cit.

⁷⁰ Eufemismo de exterminio en la jerga represiva.

⁷¹ Testimonio Julio, ABO I, 21/4/2010.

de la humanidad arrebatada. De esta forma la rutina de los miembros del ‘consejo’ se tradujo en una constante labor de simulación de servicio a los captores; aunque el borramiento de los límites entre captores e integrantes del consejo mencionado supuso tener un especial cuidado pues no era más que otro producto del aparato represivo. Pertenecer al consejo también significó vivir el horror más de cerca y sufrir el tormento que representaba contribuir con la reproducción del CCDTyE⁷². Resulta muy complejo precisar los límites entre usar y ser usado, pero es evidente que estos detenidos se valieron de dicha estructura para resistir solapadamente, doblegando una vez más la pretensión de totalidad del dispositivo represivo y socavando su poder⁷³. Sólo en casos excepcionales esta ‘colaboración’ se tradujo en la participación directa en la tortura o en la selección de nuevos ‘blancos’ para secuestrar, pero no se rastrea ningún caso comparable al de Máximo Nicoletti⁷⁴, ni la existencia de un grupo similar al “ministaff” de la ESMA, compuesto por una decena de detenidos ‘conversos’ que luego de ser liberados trabajaron como personal naval. De todas formas resulta necesario no perder de vista que estos comportamientos, que en algunos casos llevaron a atentar directamente contra compañeros, se encontraron atravesados por el accionar represivo, y que ningún cautivo estaba allí por voluntad propia.

Conclusión

A lo largo de este artículo hicimos un recorrido por las distintas formas que tomó el vínculo entre detenidos y represores en el “Olimpo” y observamos cómo la acción de diferentes factores fue transformando la dinámica cotidiana. En primer lugar la lógica perversa, debido a los cambios repentinos de humor de los oficiales como a factores histórico-políticos concretos, moldearon y rediseñaron el trato impartido por los represores, tanto hacia los detenidos ‘comunes’ como a los miembros del consejo. Por otro lado el paso del tiempo jugó un rol primordial, pues generó en muchos casos una cierta cercanía entre captores y cautivos y una merma relativa de la represión, y a la vez multiplicó las estrategias de resistencia. Esta lógica y particularmente la flexibilización en el trato a los detenidos se acentuaron en la conducta de los sub-oficiales. Lo examinado nos permite corroborar que en la práctica cotidiana el vínculo entre captores y detenidos estrictamente definido de antemano por el aparato represivo se atenuó, tomando diferentes formas. Sin embargo este trabajo deja abiertos múltiples interrogantes: ¿Qué otros factores incidieron en las interacciones entre detenidos y represores en el “Olimpo”? ¿Qué influencia ejerció el grado de compromiso con la militancia política de los detenidos en su destino? ¿En qué medida la dinámica de funcionamiento del “Olimpo” fue una continuación de las de “Club Atlético” y “El Banco”? Estas y otras preguntas allanan el camino para investigaciones futuras de un tema del que aún queda mucho por explorar.

⁷² Calveiro, Pilar, *Poder...*, op. cit.

⁷³ Calveiro, Pilar, *Poder...*, op. cit.

⁷⁴ Máximo Nicoletti era montonero, detenido en la ESMA donde pasó integrar el “ministaff”, colaborando abiertamente con la represión; y luego de su liberación se convirtió en miembro del servicio de inteligencia, e integró junto a ex represores una banda de piratas del asfalto.

Testimonios:

Archivo Nacional de la Memoria, testimonio de Alberto, ABO I, 2010.
Archivo Nacional de la Memoria, testimonio de Enrique, ABO I, 2010.
Archivo Nacional de la Memoria, testimonio de Isabel F., ABO I 2010.
Archivo Nacional de la Memoria, testimonio de Jorge P., ABO I, 2010.
Archivo Nacional de la Memoria, testimonio de Julio, ABO I, 2010.
Archivo Nacional de la Memoria, testimonio de Marcia, ABO I, 2010.
Archivo Nacional de la Memoria, testimonio de Mario V., ABO I, 2010.
Archivo Nacional de la Memoria, testimonio de Susana, ABO I, 2010.
Archivo Nacional de la Memoria, testimonio Jorge T., ABO I, 2010.

Entrevistas:

Entrevista de Cataldo a Isabel C., C.A.B.A, 27/9/2016.
Entrevista de Cataldo a Jorge P., C.A.B.A, 17/10/2015.
Entrevista de Cataldo a Mario B., C.A.B.A, 13/12/ 2016.
Entrevista de Cataldo a Norma, C.A.B.A, 21/3/2017.